

RECENSIONES

Monástica

BAÁN, I. Z., *I “due occhi dell’anima”. L’uso, l’interpretazione e il ruolo della Sacra Scrittura nell’insegnamento di Evagrio Pontico*, Roma, EOS, 2011, 326 pp. (Studia Anselmiana, 153).

Izsák Baán es monje benedictino del priorato de Bakonybél, fundación de Pannohalma, y ha realizado la presente tesis bajo la guía de Jeremy Driscoll, en el Instituto Monástico de san Anselmo, de Roma. El estudio que presenta sobre Evagrio tiene dos riquezas que hacen muy valiosa su lectura.

En primer lugar, al tratar el tema tradicional de las etapas de la vida espiritual en Evagrio, el autor nos pone ante una síntesis del *status quaestionis* de los estudios que en los últimos años se han multiplicado, tanto en el ámbito eclesial como fuera de él. Y en ello pone de manifiesto cómo el Ateneo de san Anselmo ha dado origen a una verdadera escuela de interpretación de sus escritos (presidida por G. Bunge y J. Driscoll), que difiere bastante con la que se desarrolla en otros centros de estudios especializados. En efecto, el uso que hace Evagrio de la antropología griega ha impedido ver, a muchos estudiosos, que aunque cite y use las mismas palabras y conceptos de la filosofía griega (estoica y epicúrea), Evagrio las interpreta según su sentido bíblico, siguiendo el Nuevo Testamento y la Biblia de los *Setenta*.

Y gracias a ello, en segundo lugar, el tema central de la oración recupera toda la riqueza que tiene en su fuente bíblica. La oración es la recuperación de la vista del alma, para ver las huellas de Cristo en la creación y en su misma Persona, por la mediación de la humanidad de Cristo. Se abren así “los dos ojos del alma” que son fuente de una vida nueva para quien la experimenta. La oración ya no es una simple especulación mental o un ejercicio interior, tal como la presentaba la sabiduría pagana, sino la restauración de la visión-contemplación de Cristo, en la que fue creado el hombre y de la cual cayó por el pecado, pero que en Cristo ha sido restaurada por la pureza de corazón, que tiene como primeros pasos la lucha contra los vicios capitales.

Fernando Luis Rivas

BIANCHI, E. E AA.VV., *Solitudine: Deserto o giardino?* Magnano, Qiqajon, 2012, 174 pp.

Ediciones Qiqajon, en su colección *Sequela oggi*, presenta una selección, al cuidado de Matthias Wirz, de artículos ya publicados en diversos lugares y tiempos, sobre uno de los ejercicios espirituales esenciales: la soledad. El título plantea una pregunta-disyunción que se responde ya en la cubierta con la foto de un oasis y en cada uno de los capítulos desde diversas perspectivas.

Enzo Bianchi *abre* con “La aventura de la soledad”, una reflexión sobre cómo pasar de la soledad negativa del abandono, el aislamiento, la muerte y el desierto, a la soledad fecunda del encuentro, la presencia, la vida y el jardín. Esta aventura es la del creyente-consagrado respecto de Dios.

Christian Bobin, desde su experiencia, en diálogo con Marie de Solemme sobre “La gracia de la soledad”, va mostrando las diversas facetas: vida, don, creatividad, fecundidad, sentido, amor, vigilancia, libertad, refugio, lucha-paz, palabra-silencio, belleza-fragilidad y aprendizaje.

Paolo De Benedetti aporta una breve meditación bíblica titulada “En el principio existía la soledad”, en la que la soledad Dios y la del hombre se hacen compañía, pasando de la soledad del abandono a la de la interioridad.

Jacques Guillet contempla la soledad desde la pasión de Jesucristo, en “Rechazado por los hombres y por Dios”, en tres momentos “dialécticos”: la soledad de la amistad traicionada, la del condenado y la del Hijo de Dios. En el misterio de la cruz, la soledad del abandono se vuelve soledad de total intimidad, de amor; así la soledad del pecador es vista desde la compasión de Dios.

Yves Cattin en “Los cercos de soledad” se propone individuar los cercos (la soledad del yo, del abandono y de la vergüenza) y adivinar las aberturas de los mismos para hacer una suerte de arqueología de la soledad, a la búsqueda de la soledad originaria, de la llamada al nacimiento, y la originante, del encuentro en la muerte.

Xavier Lacroix propone “La prueba de la verdad: consentir a la falta”, ya que si el amor no integra y asume la soledad, no accede a su propia verdad y se convierte en una droga, que cambia una relación *fusional* por otra, no ayudando a la individuación. La soledad-plenitud-libertad se lleva en y con uno mismo como posibilidad del encuentro y del amor.

Denis Huerre en “La soledad, gracia y misterio” ingresa en los arcanos de la soledad, ayudado por la meditación de la Biblia y la Tradición monástica, descubriendo que es *habitare secum*, volver en sí y reentrar en sí bajo la mirada del Señor, un descubrirse inhabitado. Una soledad con Dios que es apertura al mundo, la soledad de un corazón que se dona, como Jesús.

Pierre-Yves Emery, en “Comunión y soledad”, partiendo del proyecto de Dios: comunión en la diversidad, por la cruz, y apelando a la psicología: fusión y alteridad, considera la transformación del aislamiento padecido

en una soledad aceptada. Autonomía psicológica y solidaridad espiritual que hacen de la soledad un camino de comunión.

Christoph Theobald, en “Comunión de los santos y soledad” plantea que comunión y santidad deben someterse a la prueba de la soledad, que funda la capacidad de comunicarnos con el otro y entrar en comunión con él. Soledad vivida de manera original-dramática por los santos y en lo cotidiano-anónimo por muchos, en un admirable intercambio que trasciende la muerte.

La pregunta sigue abierta para que el lector, “bien adiestrado (enseñado) en las filas de sus hermanos para la lucha solitaria en del desierto...”, dé su propia y personal respuesta.

Pedro Edmundo Gómez